



Lima, 18 de Enero del 2018

INFORME N° 000020-2018/DPI/DGPC/VMPCIC/MC

A: EDWIN AVELINO BENAVENTE GARCÍA
Director General de Patrimonio Cultural

De: SOLEDAD MUJICA BAYLY
Directora de Patrimonio Inmaterial

Asunto: Solicita declaratoria de la Festividad de la Virgen Inmaculada de Escota de Sahuanay como Patrimonio Cultural de la Nación.

Referencia: a) PETICIÓN S/N (15NOV2016)
b) MEMORANDO N° 000420-2016/DDC MOQ/MC (13DIC2016)
c) OFICIO N° 000078-2016/DGPC/VMPCIC/MC (26DIC2016)
d) MEMORANDO N° 000028-2017/DDC MOQ/MC (13ENE2017)
e) PROVEIDO N° 000515-2017/DGPC/VMPCIC/MC (30ENE2017)
f) CARTA S/N (28DIC2017)
g) CARTA S/N (12ENE2017)

Tengo el agrado de dirigirme a usted con relación al documento de la referencia **a.** mediante el cual el Comité Sociedad Civil de Sahuanay presenta a la Dirección Desconcentrada de Cultura de Moquegua la solicitud de declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación de la Festividad Religiosa de la Virgen Inmaculada de Escota de Sahuanay, del distrito de La Capilla, provincia de Sánchez Cerro, departamento de Moquegua, así como el expediente que sustenta la misma. Dicha solicitud fue remitida a esta Dirección mediante el documento de la referencia **b.** El expediente en cuestión fue elaborado por el investigador Pedro Julio Gómez Flores y está conformado por 196 folios en los cuales se presenta información histórica, social y cultural sobre la expresión así como los siguientes documentos: acta de constitución del Comité Sociedad Civil de Sahuanay para la gestión de la declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación de la "Virgen Inmaculada de Escota" (diciembre 2015) y el compromiso de la comunidad de portadores para elaborar un informe cada cinco años sobre el estado de la expresión en coordinación con la Dirección Desconcentrada de Cultura de Moquegua.

El expediente llegó a esta Dirección el 16 de diciembre de 2016. Luego de una revisión inicial se concluyó que el mismo no contaba con la documentación completa requerida según la Directiva N° 003-2015-MC. La documentación faltante fue la siguiente: lista específica de los riesgos identificados y de las medidas a tomarse para contrarrestar los mismos y 10 fotografías en formato digital. Por ello, mediante el documento **c.** de la referencia, de fecha 26 de diciembre de 2016, se solicitó a la Dirección Desconcentrada de Cultura de Moquegua los documentos mencionados, los cuales llegaron a esta Dirección el 13 de enero de 2017 a través del documento **d.** de la referencia.

Cabe también señalar que, mediante el documento **e.** de la referencia, llegó a esta Dirección la reiteración del pedido de declaratoria como Patrimonio Cultural de la



Nación de la Festividad de la Virgen Inmaculada de Escota de Sahuanay, por parte del Comité Sociedad Civil de Sahuanay.

El 18 de diciembre de 2017 se envió un correo electrónico al señor Pedro Julio Gómez, autor del expediente, solicitando completar un cuestionario para añadir al informe en curso. El 28 de diciembre de 2017, mediante el documento f. de la referencia, se recibió el cuestionario desarrollado así como bibliografía adicional acerca del centro poblado de Sahuanay, distrito La Capilla.

Finalmente, mediante el documento g. de la referencia, de fecha 12 de enero de 2018, el Comité Sociedad Civil de Sahuanay presentó una lista de riesgos complementaria para incluir en el expediente. Dicho documento fue recibido por esta Dirección el 18 de enero de 2018.

El expediente en cuestión fue analizado por la antropóloga Natalia Yáñez Hodgson, investigadora de la Dirección de Patrimonio Inmaterial, quien para la redacción de su informe complementó la información contenida en el expediente con consultas a fuentes bibliográficas adicionales. Al respecto, en base al análisis realizado, informo a usted lo siguiente:

El centro poblado de Sahuanay, distrito de La Capilla, provincia de Sánchez Cerro, departamento de Moquegua, se ubica en un pequeño valle de la cuenca del río Tambo a 1200 m.s.n.m., dentro de un área predominantemente árida. Las características de su relieve y la cercanía a los volcanes Ubinas y Huaynapuquina, caracterizan a la zona como vulnerable a inundaciones, erupciones y derrumbes, factor que ha influido históricamente en los patrones de asentamiento y medios de vida de la población. Tradicionalmente, las actividades productivas de los habitantes de este centro poblado han consistido en la agricultura, la ganadería y la pesca de camarones. Según el expediente, a la fecha residen en Sahuanay aproximadamente 30 familias, hecho que se explica por el traslado de la población hacia otras localidades y ciudades del país debido a factores ambientales que afectan la producción agrícola local. Gracias a su cercanía a la frontera con el departamento de Arequipa, la ciudad de Arequipa constituye actualmente uno de los principales lugares de residencia de los sahuaneños, adonde se llega por carretera asfaltada y afirmada, en un recorrido de 90 km. que atraviesa el distrito de Puquina y otros centros poblados. En cuanto a la distribución urbana, Sahuanay se encuentra dividido desde la época colonial en tres barrios: El Palomar, Santa Soledad y San Bartolo.

De acuerdo al expediente, Sahuanay es un término puquina que significa lugar de encanto y/o de dolor y tristeza. Como sucede en este caso, la toponimia de numerosas localidades de la provincia de Sánchez Cerro (Omate, Lloque, Chojata, Matalaque), da cuenta de los orígenes de la ocupación de este territorio, el cual era habitado, en tiempos anteriores al Tawantinsuyu, por poblaciones de distintos grupos étnicos, incluyendo a los chiribaya y los puquina¹. Como ocurrió a lo largo de toda la Cordillera de los Andes, la organización de estas poblaciones se basó en el control vertical de pisos ecológicos, estrategia productiva y demográfica que continúa utilizándose en diversas áreas rurales del país. Parte de la cultura material de esta época son los canales de riego, centros ceremoniales y caminos, que existen aún, infraestructura en parte aprovechada actualmente. El alcance de esta infraestructura puede entenderse si consideramos que ya desde aquella época se establecieron vías que unen las

¹ Teresa Cañedo-Argüelles. Actores de la periferia. Historia y vida de una región surandina: Moquegua, Universidad de Alcalá, 2003.



actuales ciudades de Arequipa y Moquegua y que antiguamente pasaban por Omate y llegaban hasta Alto Perú. Con el Tawantinsuyu, estos caminos se integraron al Gran Camino Inca.

Iniciado el Virreinato, la organización del territorio y los caminos construidos fueron un factor importante para el proceso de evangelización. Durante el siglo XVI se conformaron curatos para cristianizar a la población local distribuida a lo largo de la accidentada geografía de la región, los cuales posteriormente fueron sustituidos por doctrinas, según el mandato del Virrey Teodoro de Croix (1784); Sahuanay formó parte de la doctrina Puquina, la cual estaba conformada por 20 poblados². Las dificultades y limitaciones que tuvieron los misioneros para desplazarse por las rutas y asentarse en los pueblos influyeron en su capacidad de convertir al cristianismo a los pobladores, quienes poseían una ritualidad que se expresaba en el culto a los cerros (apus) y a la madre tierra. En este contexto, la introducción de imágenes religiosas católicas tales como vírgenes, Cristos crucificados y santos, se constituyó en una estrategia fundamental para difundir la nueva religión. Las imágenes existentes en la actualidad en diversos santuarios reflejan la historia del proceso de evangelización ocurrido en la región que hoy forma parte de los actuales departamentos de Arequipa y Moquegua. Un ejemplo de ello es el Santuario de Chapi, que alberga a la Virgen de la Candelaria, el cual está ubicado en el distrito de Polobaya (Arequipa), zona colindante con el distrito de La Capilla (Moquegua), al que pertenece el pueblo de Sahuanay.

El culto a la Virgen de la Inmaculada se celebra en distintas localidades del Perú y del mundo, siendo el 8 de diciembre una fecha declarada como día festivo (no laborable) en una serie de países del continente americano. Si bien en cada lugar las características y fechas del inicio del culto a esta imagen varían, el origen de la devoción es antiguo y europeo, teniéndose referencias sobre la *Fiesta de la Concepción de María*, hacia finales del siglo VII o principios del VIII en Creta (Grecia)³. Desde sus inicios, esta celebración tuvo tanto promotores como detractores y no fue sino hasta comienzos del siglo XVIII que “la festividad quedará fijada como de precepto, con rito doble de segunda clase y octava en toda la Iglesia”. Una de las primeras órdenes religiosas que se integraron a la festividad fueron los franciscanos, quienes en 1263, “decidieron que la fiesta de la Concepción de María debía celebrarse en toda la orden”⁴.

El culto a la Virgen Inmaculada en Sahuanay se originaría en el año 1561, fecha en que los misioneros franciscanos, también conocidos como “los Panchitos”, llegaron a la zona por la ruta de los “caminos puquinas”. Su trayecto se inició en el convento de San Francisco de Asís, ubicado en el distrito de Pocsi, Arequipa, punto desde el que recorrieron una serie de localidades en donde, además de la Virgen de la Inmaculada, los franciscanos introdujeron los siguientes íconos religiosos: el Señor de las Piedades (Omate, 1555), San Isidro Labrador (Valle de Yalaque, 1565), el Señor de la Caridad (La Capilla, 1619), el Señor de los Auxilios (Chilata, 1625), la Virgen de Chapi (Polobaya, 1674), entre otros. Los misioneros franciscanos permanecieron en Sahuanay a lo largo de 58 años, tiempo en el que fundaron un centro misionero franciscano, una parroquia franciscana y un vicario de la Iglesia católica para la cristianización del *pueblo gentil puquina*. Cabe mencionar que, paralelamente a sus

² Idem.

³ José Antonio Peinado Guzmán. *Orígenes y desarrollo de la fiesta de la Inmaculada Concepción: la fiesta de la Concepción de María en España*. En: *Advocaciones Marianas de Gloria*, San Lorenzo del Escorial 2012, pp. 75- 90.

⁴ Idem.



labores de adoctrinamiento, los misioneros se dedicaron a actividades de índole productiva tales como la introducción de cultivos, entre los que se incluyen el trigo, la cebada, el olivo, la uva, la manzana y el higo.

Un aspecto particular del culto a la Virgen de la Inmaculada en Sahuanay es que a la denominación general *de la Inmaculada* se ha agregado el término *de Escota*, que proviene del apellido del beato franciscano Juan Duns Escoto, quien el año 1306 defendió el Dogma de la Inmaculada Concepción de María en la Universidad de La Sorbona (París) a través de su tesis: “Dios hizo a María Santísima Inmaculada antes del parto, en el parto y después del parto”. Para la historia eclesiástica este hecho resulta significativo ya que ocurrió en una época donde la polémica en torno al culto a la Virgen Inmaculada dividía a sectores del propio clero. Así, mientras que algunos de los teólogos y filósofos de la Iglesia católica sostenían que la Virgen María había sido concebida *en pecado*, otros planteaban lo contrario, es decir, que desde que ella había sido concebida, se encontraba libre de este, visión que era compartida por el *pueblo llano*. La tesis defendida por el beato Escoto constituyó un momento de importancia para el desarrollo y continuidad de este culto, el cual fue declarado como dogma de fe por el Papa Pío IX el 8 de diciembre 1854⁵.

Originariamente, la imagen de la Virgen Inmaculada de Escota que llegó a Sahuanay en el año 1561 se encontraba ubicada en el caserío de Yanahuara, en un lugar llamado “Hacienda agrícola”, que luego —debido al culto— tomó el nombre de “Hacienda Escota”. Aquí permaneció a lo largo del período virreinal y fue trasladada a la iglesia de Sahuanay en el año 1822, recinto donde la imagen de la Virgen permanece hasta la fecha. El culto a esta Virgen está asociado con las actividades agrícolas y cosechas de productos como el trigo, la cebada y la alfalfa; sus devotos piden a la Virgen que no falte el recurso hídrico y, en las últimas décadas, que se termine la contaminación en el valle. Como sucede con otras imágenes de vírgenes y santos en la región andina, la asociación que se establece entre la Virgen y el agua vincula este culto con los ritos agrarios existentes en la zona desde tiempos prehispánicos, los cuales se han mantenido a lo largo del tiempo como medios para propiciar la fertilidad; la costumbre ancestral de “la torna”, en la cual las semillas de trigo se “tinkan” (bendicen) con chicha antes de ser sembradas dirigiéndose a los cerros tutelares de Sahuanay, Yale o Moterayoc, es prueba de ello.

La Festividad de la Virgen Inmaculada de Escota de Sahuanay tiene como día central el 8 de diciembre. Las familias participantes provienen mayoritariamente de la ciudad de Arequipa, desde donde se desplazan con varios días de anticipación. Participan también, otros grupos que se trasladan desde los distritos y localidades de las zonas altas cercanas a Sahuanay, entre las que se encuentran Puquina, Yalaque, Pochuayo y Omate. Cabe destacar que si bien las familias asentadas en Arequipa regresan solo para las fiestas y para supervisar sus terrenos en contadas fechas del año, estas mantienen sus vínculos e identidad locales a través de redes de parentesco y compadrazgo, que se activan y aprovechan para la organización de las fiestas, trabajos comunales y otros ámbitos de interés común. En ese sentido, la festividad constituye un espacio único para promover y reforzar la continuidad de la identidad de los sahuaneños que —debido a un contexto de falta de oportunidades y recursos— han migrado de manera permanente a otras regiones del Perú o a otras partes del mundo.

⁵Beato Juan Duns Escoto, fraile franciscano. En: <http://www.preguntasantoral.es/2014/11/beato-juan-duns-scoto/> (consulta: 5/01/2018).



La Festividad de la Virgen Inmaculada de Escota de Sahuanay se inicia con la celebración de la novena, nueve días antes del día central. Durante estos días la cantidad de personas en el pueblo se multiplica y los devotos participan en actos litúrgicos y de organización para el día central. Estos incluyen misas en la iglesia del pueblo a cargo del párroco convocado por los devotos, el rezo del rosario organizado por el Comité de Damas de Sahuanay y la elaboración y arreglo de los altares que se arman en algunas de las casas de los devotos, los cuales son bendecidos durante la fiesta. La organización y financiamiento de la celebración es asumida por las familias que “se devotan”, es decir, que se ofrecen para encargarse de los diversos aspectos y actividades de la fiesta. Estas familias pertenecen actualmente al Comité de la Sociedad Civil de Sahuanay (residentes en Arequipa), comunidad de portadores organizada para continuar con esta tradición.

Culminando con la novena, el día de la Víspera, 7 de diciembre, se realizan actividades de carácter preparatorio para la salida de la imagen de la Virgen al día siguiente. Ello incluye la organización de ofrendas tales como la entrada de ceras, flores y regalos que los devotos traen para la Virgen, así como el arreglo del trono de la imagen que se encuentra a cargo de una de las familias devotas; esta es una práctica que se realiza todos los años y va rotando de familia en familia. La tarea incluye la limpieza y cuidado de la Virgen y el trono y el arreglo de las ofrendas y obsequios que se le entregan, incluyendo los mantos, trajes y diversos accesorios, con los que se le viste cada año. Todas estas prendas y obsequios son custodiados en la parroquia de Sahuanay.

Conforme avanza la jornada de la Víspera, alrededor de las 7:00 p.m. la comunidad de devotos se reúne, como los días anteriores, para rezar el rosario. Tanto durante las misas como en los momentos de los rezos, jóvenes y adultos suelen cantar varias tonadas, algunas de las cuales son composiciones de Blanca Miranda Delgado, pobladora sahuaneña y constituyen una ofrenda musical para la Virgen. Para finalizar la programación de la Víspera, alrededor de las 10:00 p.m. en la plaza principal se realiza la quema de castillos y fuegos artificiales, los cuales son donados por los devotos, quienes compiten para ofrecer el mejor castillo a la Virgen. Para acompañar este momento, los devotos contratan una banda de músicos que ejecuta piezas de géneros musicales populares como el huayno, dando alegría a la fiesta.

El 8 de diciembre, día central, la jornada se inicia a la medianoche, cuando los asistentes saludan y cantan a la Virgen “por su cumpleaños”. Culminado el saludo, los fieles se retiran a descansar hasta la mañana siguiente en que continúan las actividades de la fiesta. La quema de los cohetes de salva —conocidos como troya— y el repique de las campanas de la iglesia convocan a los fieles desde el amanecer. Las puertas de la iglesia se abren para recibir a los asistentes, quienes llegan con sus ofrendas para la Virgen. Durante la mañana algunas familias se desplazan hacia el centro poblado de Yanahuara, donde visitan la gruta construida para recordar que este era el lugar donde se inició el culto a la Virgen cuando los franciscanos la introdujeron en la zona. Aquí también los devotos dejan flores y encienden velas para pedir las bendiciones de la Virgen.

A las 11:30 a.m. se realiza la misa de devotos, celebrada por el párroco de la Vice parroquia San Francisco de Asís, La Capilla. Culminada la misa, los devotos se trasladan al almuerzo de confraternidad, en el cual se ofrecen platos de la cocina regional: chupe de camarones, chancho al horno, chicha y vino tinto. Esta reunión se lleva a cabo en el *Centro de servicios comunales*, área donde se localizan la escuela, el salón comunal y las losas deportivas del pueblo. Aquí se realizan las asambleas del



pueblo para tratar asuntos de interés común, incluyendo la organización de trabajos comunales a lo largo del año. El *ágape de confraternidad* es ofrecido por las familias devotas, de manera gratuita, para todos los asistentes de la fiesta.

Uno de los espacios de culto más característicos de esta celebración lo constituye la procesión de la Virgen Inmaculada de Escota, que inicia alrededor de las 3:30 p.m. Su recorrido abarca los tres barrios de Sahuanay: Santa Soledad, San Bartolo y El Palomar. Los devotos y el párroco se desplazan rezando y cantando, acompañados de la banda de músicos. En cada barrio, las familias sahuaneñas levantan pequeños altares elaborados con cuadros de santos, flores y velas. Los residentes sahuaneños en Arequipa y otras ciudades que llegan al pueblo para la fiesta colaboran con el armado de estos altares religiosos. En cada hogar, el párroco incienso, reza y bendice los altares familiares; se trata de un momento en el que se recuerda un pasaje bíblico que menciona que María visitó a su prima Isabel en casa de Zacarías en la ciudad de Judá. Esta tradición religiosa conjuga el aspecto colectivo de la procesión con el ámbito familiar de los altares bendecidos, constituyéndose en un espacio de integración de lo público y lo privado dentro de la fiesta. En total, se bendicen un aproximado de seis altares familiares, el último de los cuales está localizado en la “Piedra Grande” o “Huajaypata”, sitio ubicado en la cabecera del pueblo de Sahuanay. Esta última parada de la procesión resulta particularmente significativa ya que se considera un lugar tradicional de despedida de las personas que migran a otras regiones del país y de los difuntos a ser enterrados en el cementerio. Al ser un lugar que marca los límites del centro poblado, aquí también se encuentra la placa inaugural de la carretera que llega a Sahuanay, la cual constituye la principal vía de acceso a la zona. Es importante resaltar también que en este sitio los pobladores tienen como costumbre esperar y observar la “entrada del río”, cuyo color de agua permite saber de qué afluente proviene y si permitirá aprovisionar adecuadamente los canales de regadío.

Culminada la procesión y la bendición de los altares —actividad que tiene una duración aproximada de una hora y media—, los feligreses retornan al templo donde el párroco invita a los asistentes a *devotarse* para la fiesta del año siguiente, es decir, consulta a los asistentes quiénes desean participar en el financiamiento y organización de la fiesta, aportando ofrendas u otro aspecto necesario para llevarla a cabo. Al respecto, cabe resaltar que a la fecha los cargos de las familias devotas se encuentran definidos hasta el año 2021, hecho que revela la vigencia e importancia de la *Festividad de la Virgen Inmaculada de Escota* en Sahuanay. La celebración culmina con la despedida a la Virgen en la iglesia, en la que los devotos la saludan y le piden sus bendiciones.

La fiesta reúne aproximadamente 1000 personas, cifra que supera ampliamente el número de residentes permanentes de Sahuanay. Si bien, en el caso de las familias devotas que regresan al pueblo para la fiesta, la identidad se construye más allá de una relación cotidiana o productiva con el espacio geográfico (en tanto éste no se habita), el territorio se encuentra presente en el culto que sí se vincula con lo local a través de la asociación que se establece entre la Virgen de la Inmaculada de Escota con el agua y con la fertilidad de la tierra. Esta relación de lo sagrado con las buenas cosechas se manifiesta también en los pagos a la tierra presentes hasta la fecha en la época de siembra de los productos agrícolas del valle, lo cual da cuenta de la permanente relación que existe entre el territorio y la ritualidad en el contexto rural. Ello resulta particularmente significativo en el caso de Sahuanay, situada en una zona caracterizada por su aridez, relieve accidentado y vulnerabilidad frente a inundaciones y otros fenómenos naturales.



La *Festividad de la Virgen Inmaculada de Escota de Sahuanay* tiene un valor histórico al constituir uno de los cultos católicos más antiguos de esta región y por ser resultado de un proceso de evangelización en el que los misioneros cumplieron un rol protagónico, cuya importancia radica no solo en el aspecto religioso sino también en su influencia en la reorganización social y productiva de las poblaciones rurales posterior al Tawantinsuyu.

Por lo expuesto, teniendo en cuenta que la *Festividad de la Virgen Inmaculada de Escota de Sahuanay* tiene una vigencia de más de cuatro siglos, antigüedad que la ubica como un referente para la historia local de los sahuaneños y los pobladores de localidades vecinas; por cuanto la festividad es una tradición que mantiene la memoria de las familias migrantes y de las nuevas generaciones, quienes regresan cada año al pueblo de Sahuanay para continuar con el culto; y por tratarse de una celebración que vincula a sus devotos con un espacio geográfico y cultural originario, fortaleciendo la identidad de los sahuaneños, esta Dirección considera pertinente declarar a la *Festividad de la Virgen Inmaculada de Escota de Sahuanay*, distrito de La Capilla, provincia de Sánchez Cerro, departamento de Moquegua, como Patrimonio Cultural de la Nación.

Muy atentamente,